

Clases sociales y transición a la vida adulta en España

**Andrés F. Castro Torres**

Investigador Beatriu de Pinós (CED)

**Carlos Ruiz Ramos**

Investigador en Formación (CED)

Un proyecto de investigación “Interconnected inequalities and family life courses in Spain” ([INTERINEQ](#)) liderado por Andrés Castro, investigador del Centre d’Estudis Demogràfics, ofrece una mirada nueva sobre la transición a la vida adulta y la baja fecundidad en España. Desde una perspectiva cuantitativa y multivariada, esta investigación identifica seis clases sociales entre personas de 29 a 35 años en España: Una clase alta consolidada, tres clases medias, y dos clases populares. La investigación muestra que tanto los planes de formación familiar, como su ejecución dependen de estas clases sociales, en particular, de las ventajas o desventajas relativas al interior de las clases medias. Estas desventajas relativas se asocian a una emancipación y formación de pareja tardías, y a un número de hijos menor al deseado. En los sectores populares, no se observan patrones de formación familiar tardíos, ni tampoco brechas de fecundidad.

Estratificación social y transición a la vida adulta

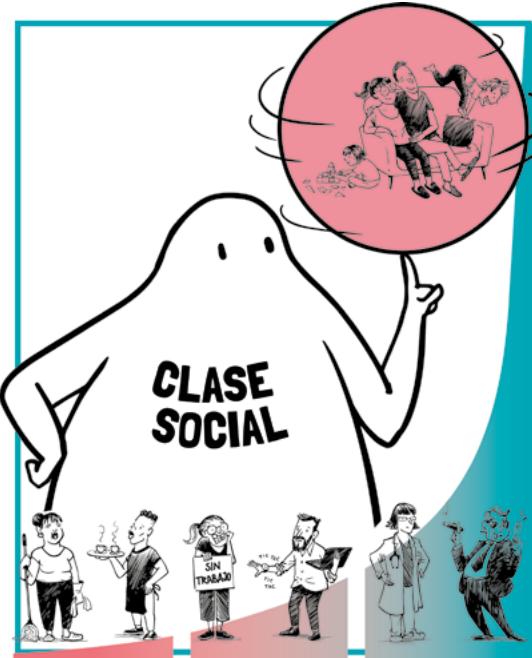


Figura 1. Clases sociales y desigualdad. Video explicativo disponible en: <https://ced.cat/projectes/interineq/>. Autora: Atxe

Si bien las sociedades europeas son relativamente igualitarias en comparación con otros lugares del mundo, la distribución de recursos y las oportunidades para la formación de nuevas familias está lejos de ser justa. Los régimen demográficos actuales son el reflejo de un aumento en la desigualdad social producto de décadas de expansión del capitalismo financiero global (Fraser 2022).

En este contexto de desigualdad creciente, se hace necesario el estudio de las clases sociales y la desigualdad en relación con la demografía de los países (Therborn 2013).

Una característica de la demografía en Europa es la baja fecundidad. En 2021, en todos los países del continente se registraron menos de dos hijos por mujer en promedio, lo que podría implicar un retraso en el reemplazo generacional. Esta baja fecundidad va de la mano con el aplazamiento de las transiciones a la vida adulta (Beaujouan 2020). Las personas jóvenes hoy en día tardan más tiempo en emanciparse, vivir en pareja, y tener hijos que las generaciones anteriores. Dado que estas tres transiciones requieren recursos materiales, se puede decir que la desigualdad social es tanto causa como consecuencia de por qué algunas personas las llevan cabo más rápido que otras.

Para entender el papel que juegan las clases sociales en el tránsito a la vida adulta analizamos información de más de 2.500

personas de 29 a 35 años usando la Encuesta de Fecundidad en el 2018 (Instituto Nacional de Estadística, 2018).

Primero identificamos grupos de personas con condiciones de vida similares en ocho variables socioeconómicas que determinan su posición social: Lugar de nacimiento, Nivel educativo, Ocupación, Tamaño de la vivienda, Condiciones de acceso a la vivienda, Lugar de residencia, Ingreso mensual del hogar y Nivel educativo del progenitor con nivel más alto. Nos referimos a estos grupos como *clases sociales probables* (Bourdieu 2005).

Segundo, analizamos el porcentaje de personas emancipadas, que viven en pareja y que tienen hijos en cada clase social probable. Estos análisis demuestran que las divisiones binarias entre personas nativas e inmigrantes, con educación superior o sin ella, o propietarias y no propietarias son insuficientes para describir y explicar la transición a la vida adulta en España.

Clases sociales probables en España

Las correlaciones entre las ocho variables analizadas son fuertes. Los hijos de personas con nivel educativo alto tienden a tener un nivel educativo alto, ocupaciones prestigiosas y bien remuneradas. Esto se traduce en mayor estabilidad en el empleo y mejores condiciones de acceso a la vivienda. Así mismo, existen grupos cuya posición social está determinada por la confluencia de desventajas. Sin embargo, estas correlaciones no son definitivas. Existen múltiples combinaciones de privilegios, desventajas y condiciones específicas como la inmigración que permiten identificar colectivos sociales con condiciones de vida diferenciadas.

La Figura 2 muestra la localización de las *clases sociales probables* según dos ejes que resumen sus condiciones socioeconómicas. Los nombres indican su posición dentro del espacio social: altas, medias y populares, así como una característica particular de sus condiciones socioeconómicas. Las elipses hacen referencia a la heterogeneidad de cada clase, siendo las clases populares las más heterogéneas. La superposición entre elipses indica similitud.

La clase alta consolidada representa el 15% de la población de 29 a 35 años e incluye personas altamente educadas de padres y madres con nivel educativo alto. El 17% de esta clase son personas inmigrantes, un valor similar al porcentaje de personas nacidas fuera de España en toda la población de estudio (19%). En esta clase confluyen la mayor parte de las ventajas en términos de estudios, ocupación, ingresos,

espacio y condiciones de acceso a la vivienda.

Le sigue una clase media ascendente de personas con nivel educativo alto, pero de progenitores con niveles educativos intermedios. Esta clase representa el 21% de la población del estudio. El nivel de endeudamiento para el acceso a la vivienda es considerablemente más alto en esta clase comparado con la clase alta consolidada. En este sentido, se trata de una clase ascendente que disfruta de menos privilegios. Las personas nacidas fuera de España no llegan al 4% dentro de esta clase.

En las clases medias urbanas y desempleadas, el nivel educativo, condiciones de acceso a la vivienda, el prestigio de las ocupaciones, y el nivel de ingresos son más bajos que en la clase media ascendente. En la clase media urbana (23%) observamos que el empleo es prácticamente universal mientras que en el otro sector de la clase media (17%) más de un tercio de las personas están desempleadas (clase media desempleada). Las personas nacidas fuera de España representan menos del 3% de estas dos clases.

Las dos clases populares se distinguen porque una incluye en su mayoría personas nacidas fuera de España (75%). Se trata de una clase de nivel educativo medio y bajo, ocupados en trabajos básicos que en su mayoría pagan arriendo, tiene espacio reducido en sus hogares en términos de metros cuadrado por persona, y están en zonas urbanas (clase popular urbana, 13%).

Por su parte, la clase popular excluida, además de ser arrendataria con espacio reducido en casa, es una clase con el nivel del ingreso y educativo más bajo, y con el porcentaje de desempleo (42%) e inactividad (43%) más altos. En este

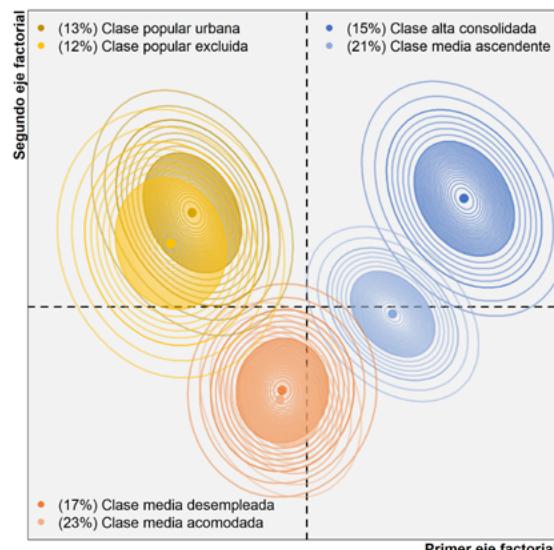


Figura 2. Espacio social y *clases sociales probables*.

sentido, se trata de una clase excluida del sistema educativo, del mercado laboral, y de los beneficios de la economía española (clase popular excluida, 12%). El 58% de personas de esta clase nacieron en España.

En suma, la población adulta en España no es homogénea. A este resultado evidente se suma uno menos obvio. Las diferencias en esta población surgen de la confluencia de privilegios y desventajas. Confluencia es la palabra clave pues define las *clases sociales probables*. Mientras un sector de la población disfruta de condiciones socialmente privilegiadas como alto nivel educativo, acceso temprano a la propiedad de la vivienda, ocupaciones bien remuneradas y estables, ingresos altos y movilidad social intergeneracional; en otros sectores de la población confluyen las condiciones opuestas: bajo nivel educativo, cargas económicas altas por pago de arrendamiento o préstamos, desempleo o inactividad, e ingresos bajos.

Con respecto a la inmigración, como capa adicional dentro del sistema de clases, es importante notar que la población de origen africano está solamente en las clases populares, mientras que la población latinoamericana está tanto en las clases populares como en las clases altas, junto con inmigrantes de la Unión Europea, Norte América y Asia.

¿Qué clases sociales pueden emanciparse, vivir en pareja y tener hijos?

La respuesta a esta pregunta no es simple. De acuerdo con la Figura 3, la clase media desempleada tiene los niveles de emancipación y vida en pareja más bajos con 57% y 35%, respectivamente. En el porcentaje de personas emancipadas, le sigue la clase popular excluida con 67%. El alto desempleo,

factor común entre estas dos clases, posiblemente explica por qué casi un tercio de los adultos en estas dos clases no están emancipados. En el porcentaje de personas que vive en pareja, le sigue la clase alta consolidada con 49%, lo indica que no convivir con la pareja puede asociarse tanto a la precariedad como al privilegio.

Los niveles más altos de emancipación, convivencia con la pareja y parentalidad se observan en la clase popular urbana debido a la mayor proporción de inmigrantes en esta clase (75%). Es bien sabido que los proyectos migratorios y de formación familiar están fuertemente ligados (A. F. Castro Torres and Gutierrez-Vazquez 2022).

En términos de transición a la parentalidad, el gradiente de clase social es claro, las clases populares tienen los porcentajes más altos con más de la mitad de las personas siendo padres o madres. Por su parte, la clase media desempleada, junto con la clase alta consolidada, tiene los porcentajes más bajos (22% y 26%), lo que indica que la postergación del primer hijo se observa en contextos tanto de privilegio como de privación.

Los planes de fecundidad de largo y corto plazo también siguen un patrón de clase social. De acuerdo con la Figura 3, en las clases altas, más del 65% de las personas indicaron que planean tener un hijo en los próximos tres años. En la clase media desempleada y clase popular excluida estas intenciones son más ambiguas con apenas 57% y 53%. De manera consistente, una de cada cinco personas de la clase media desempleada no quiere tener hijos. Este porcentaje es similar al de la clase media ascendente, lo que nuevamente resalta la compleja relación entre clase social y dinámicas de formación familiar.

En suma, el retraso en los calendarios de tránsito a la vida adulta en España no es consecuencia de efectos separados de la inmigración, la expansión educativa, el desempleo, o de las

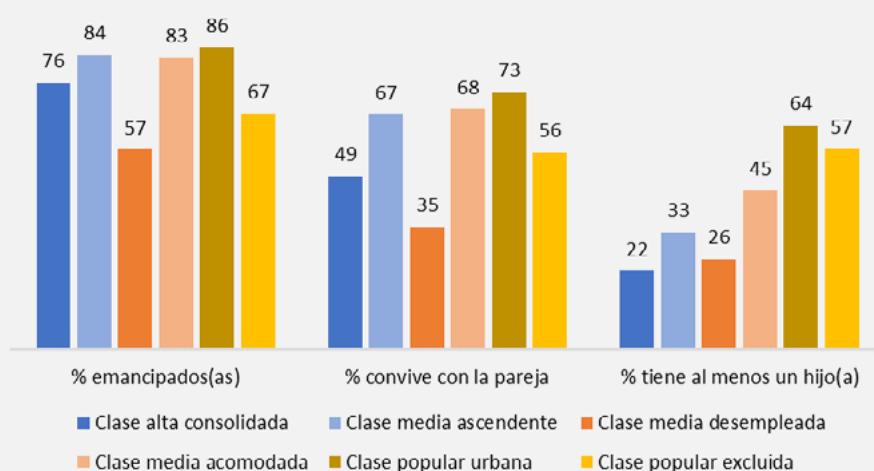


Figura 3. Porcentaje de personas emancipadas, que conviven con la pareja y que tienen al menos un hijo según *clases sociales probables*.

barreras de acceso a la vivienda sobre toda la población. Es la confluencia de estos factores en grupos sociales específicos lo que contribuye a un régimen de transición a la vida adulta heterogéneo.

El retorno al concepto de clase y a las desigualdades de clase son necesarios para entender las transiciones tardías y la baja fecundidad española. Por un lado, el rol de las circunstancias adversas en la postergación de las transiciones se ve en los patrones de transición a la vida adulta de la clase media desempleada. La precariedad laboral y las barreras de acceso a la vivienda impiden que estas personas desarrollen planes de vida que involucren la emancipación, la vida

en pareja y la parentalidad. La clase social es susceptible de frenar tanto las transiciones como las aspiraciones, incluyendo las de la clase popular excluida. Es dentro de las clases medias que las brechas de fecundidad pueden materializarse, es decir, que el número de hijos sea menor al deseado al final de la vida reproductiva. En otros lugares del espacio social, clases populares y altas, las brechas de fecundidad parecen no existir.

Los resultados completos y más información sobre esta investigación pueden encontrarse en Castro Torres & Ruiz-Ramos (2024) o en la página web del proyecto [INTERINEQ](#) del Centro de Estudios Demográficos.

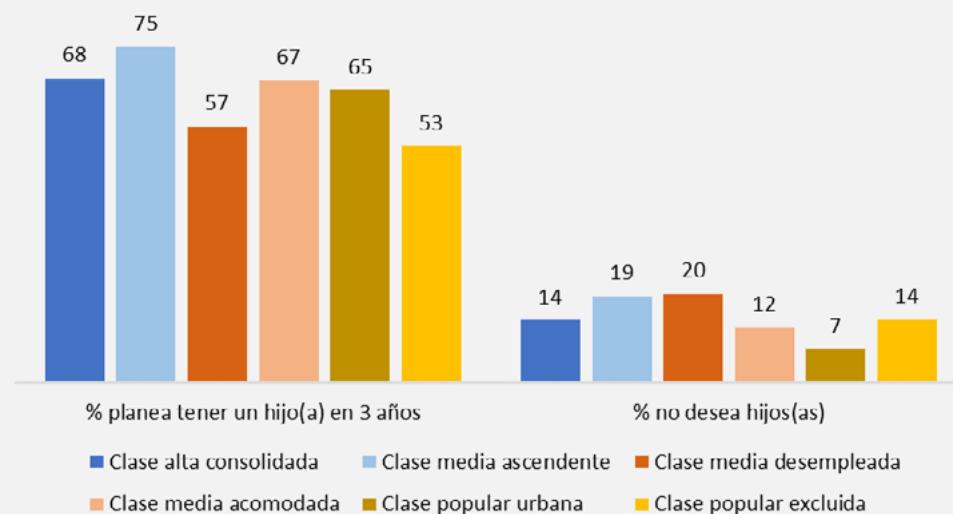


Figura 4. Porcentaje de personas que planean tener un hijo en los próximos tres años y que no desean tener hijos según *clases sociales probables*.

Referencias bibliográficas

Beaujouan, Eva (2020). “Latest-Late Fertility? Decline and Resurgence of Late Parenthood Across the Low-Fertility Countries.” *Population and Development Review* 46 (2): 219–47. <https://doi.org/10.1111/padr.12334>

Bourdieu, Pierre (2005). *The Social Structures of the Economy*. 1st ed. Cambridge, UK: Polity Press.

Castro Torres, Andrés F.; Edith Y. Gutierrez-Vazquez (2022). “Gendered and Stratified Family Formation Trajectories in the Context of Latin American Migration, 1950 to 2000.” *International Migration Review*, 56 (4) 1107-1140. <https://doi.org/10.1177/01979183211067768>

Castro Torres, Andrés; Carlos Ruiz-Ramos (2024). “Transition to Adulthood and the Intergenerational Transmission of Disadvantages Among Young Adults in Spain,” January. <https://doi.org/10.31235/osf.io/7wzxb>

Fraser, Nancy (2022). *Cannibal Capitalism: How Our System Is Devouring Democracy, Care, and the Planet - and What We Can Do about It*. London; New York: Verso.

Instituto Nacional de Estadística (2018). “Encuesta de Fecundidad.”

Therborn, Göran (2013). *The Killing Fields of Inequality*. Cambridge: Polity.

Cita

Andrés F. Castro Torres, Carlos Ruiz Ramos (2024) “Clases sociales y transición a la vida adulta en España”, *Perspectives Demogràfiques*, 34: 1-4 (ISSN: 2696-4228). DOI: 10.46710/ced.pd.esp.34

ISSN

ISSN 2696-4228

DOI

<https://doi.org/10.46710/ced.pd.esp.34>

Editores

Andreu Domingo y Albert Esteve

Correspondencia dirigida a:

Andrés F. Castro Torres
acastro@ced.uab.cat

Carlos Ruiz Ramos
cruiz@ced.uab.cat

Créditos

Gráficos: Andrés Castro y Carlos Ruiz Ramos. Ilustración: Atxe.

Maquetación

Xavier Ruiz y Eva Albors

Agradecimientos

Este trabajo recibió financiación de la Fundación ‘la Caixa’ a través del proyecto “Interconnected inequalities through the life course in Spain” (INTERINEQ, Ref. SR22-00089) y del Departamento de Investigación y Universidades de la Generalitat de Catalunya (Ref. 2021 BP 00027).

Dirección Twitter

@CEDemografia

Contacto

Centre d'Estudis Demogràfics.
Calle de Ca n'Altayó, Edificio E2
Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Bellaterra / Barcelona
España

+34 93 5813060
demog@ced.uab.es
<https://ced.cat/es/>